


**MANUEL
J. JÁUREGUI**
*Sheinbaum se muestra incongruente
al elogiar el discurso de Carney
cuando en la práctica se ha mostrado
obediente ante Trump.*

Decir y hacer

Mark Carney, Primer Ministro de Canadá, sucesor del enamorado Justin Trudeau, recibió en Davos una ovación de pie tras pronunciar un discurso revienta-Trump.

Dijo mucho en su arenga, pero uno de sus temas centrales fue: “El poder de quienes tienen menos poder comienza con la honestidad. Parece que cada día se nos recuerda que vivimos una era de rivalidad entre grandes potencias y que el orden internacional basado en reglas se está desvaneciendo: los fuertes hacen lo que pueden y los débiles sufren lo que deben.

“Este aforismo de Tucídides se presenta como inevitable, como la lógica natural de las relaciones internacionales que vuelven a imponerse. Frente a esta lógica existe una fuerte tendencia de los Países a adaptarse para sobrevivir, a evitar problemas, A ESPERAR QUE LA OBEDIENCIA COMPRE SEGURIDAD”.

En 18 minutos Carney repudió las agresiones, amenazas y el bullying global de Trump: mientras este último tardó UNA HORA Y MEDIA para vociferar puras pen-

dejadas –prácticamente– ninguneando al mundo entero.

Por su parte, nuestra Presidenta ELOGIÓ el discurso de Carney y recomendó que lo leyéramos. No especificó qué parte le gustó más, seguramente no la que se refiere a las naciones que, para evitar problemas, con OBEDIENCIA esperan comprar SEGURIDAD. Digo, porque eso es lo que México ha venido haciendo en su relación con TRUMP, tomando un rumbo claro y distintamente opuesto al de Canadá.

Ni afirmamos ni negamos que “adaptarse” a las realidades sea errado o acertado, pero no se puede simultáneamente estar con las paridas estando preñada. México ha estado “florejito y cooperando”; Canadá ha estado duro y respondón. El discurso de Carney refleja fielmente esta posición; el de la Señora, pues no.

¿Cómo recomienda entonces la Presidenta una ideología totalmente reñida con la que ella misma –y su antecesor, el Chamán Tropical– adoptaron en su trato con Trump?

Esta “dualidad” de opiniones (decir una cosa pero hacer otra) finalmente aflora, y vaya de ejemplo esa vacilada de que la Re-

forma Electoral es “Pueblo, pueblo, pueblo”. Ello cuando en realidad se trata de: “¡Yo, yo, mí, me, conmigo!”: todo el poder para la AUTOCRATA, nada para la oposición ni para la casi MITAD de los mexicanos que NO VOTARON por ella.

Buscan no el carro completo del PRI, sino el TREN ENTERO: negocian, amenazan, tientan, empujan y coaccionan al PT y al PVEM para que voten a favor de la “Reforma Sheinbaum” –que los perjudica restándoles escaños y fondos–, cuyo ÚNICO fin es concentrar más la dominación de Morena y el mando total en el Poder Ejecutivo. Sin duda una agandallada más del oficialismo cuyo fin es eternizar a Morena en el poder ejerciendo un poder total y TOTALITARIO.

En el discurso de Carney que Sheinbaum aplaude, habla él de la HONESTIDAD como defensa de los débiles: la oposición en México, los críticos, por su mayor parte, hablamos con honestidad, fieles a principios libertarios cuando criticamos la hegemonía de Morena en imitación y calca de la “Dictadura Perfecta” del viejo PRI.

¿Acaso se conduce la Señora y habla con

honestidad en este tema? ¿Es veraz cuando afirma que no es autoritaria y que la reforma la pidió el pueblo? ¿Cuándo, cómo, dónde? Dice que en los foros la pidió “el pueblo”: ¿cuáles foros? ¿Los convocados por “su” comisión en la que solo ELLOS MISMOS participaron?

Ahora que ¿a qué “pueblo” convocaron? ¿Hubo pluralidad en las consultas, se tomó el punto de vista de la otra mitad que no votó por ellos, en sus foros hubo inclusión y apertura? ¿Claro que no! Todo fue simulación, teatro, pantomima, igual que la “elección” del Poder Judicial en la que solo ellos votaron para escoger a los jueces que el oficialismo quiso, no el pueblo.

Más bien lo que tenemos aquí con la recomendación presidencial es que Carney dijo lo que a Sheinbaum le hubiese gustado decir, pero no se atrevió.

Para bien o para mal: el punto no es discutir si es mejor oponerse o cooperar, sino que se ve mal, se escucha mal y se interpreta peor el que se diga lo que no se practica: o que se practique lo que no se cree. O lo que es lo mismo: no pretender engañar al decir que se aferran a una creencia cuando en los hechos se consume otra.

¿Acaso es mucho pedir a nuestros servidores públicos que actúen con congruencia, seriedad y estadismo al tiempo que les hablen siempre con la verdad a los ciudadanos?